

# Un banquero en el gobierno de Gutiérrez

Por Carlos Jijón

/// El presidente de la República está secuestrado, secuestrado por un grupo de banqueros, cuyo representante es el ministro de Economía, **Mauricio Pozo**". Curiosamente, quien hablaba no era ningún diputado de la oposición. Era nada menos que el diputado **Ricardo Ulcuango**, del movimiento Pachakutik, la organización política que cogobierna el país desde el pasado 15 de enero en que asumió el poder el coronel **Lucio Gutiérrez**. La declaración de Ulcuango, uno de los más representativos líderes del movimiento indígena, no fue más que un indicio de lo que se venía: al cierre de esta edición, el bloque legislativo de Pachakutik pidió al Presidente Gutiérrez la separación del Frente Económico que lidera el ministro Mauricio Pozo, al que se acusa de aplicar "las recetas del Fondo Monetario".

También hasta el cierre de esta edición, Gutiérrez no se ha pronunciado. Pero es muy probable que del dicho al hecho exista un trecho bastante más grande del que hasta el momento han sugerido los medios. Pachakutik es una organización política compleja, de la que su bloque legislativo no es más

que una expresión. En realidad, Pachakutik es considerada el brazo político de otra organización mucho más compleja: la Confederación de Nacionalidades Indígenas, Conaie, cuyos líderes históricos más representativos (**Luis Macas** o **Nina Pacari**) son colegas de gabinete de Mauricio Pozo, el ministro de Economía ortodoxo de un gobierno heterodoxo. Un hombre que podía haber sido el ministro de un gobierno de **Oswaldo Hurtado** (si su propuesta política hubiera triunfado), pero a quien el destino lo ubicó como ministro de Lucio Gutiérrez. El ministro que puede infundir confianza en los mercados y que puede negociar con el Fondo Monetario, pero cuya cabeza pide Pachakutik, so pena de una eventual "separación del gobierno".

## La tutela de Pachano

Quiteño, de 44 años, con una maestría en Economía por la norteamericana Universidad de Notre Dame, Mauricio Pozo es considerado uno de los analistas económicos más prestigiosos del país. Vinculado a la banca pública y privada desde hace más de veinte años, Pozo le debe su carrera a uno de los gurús de las finanzas nacionales: **Abelardo Pa-**

**chano**, gerente del Banco Central durante el gobierno de **Oswaldo Hurtado**, presidente de la Junta Monetaria en el régimen de **Rodrigo Borja**, y que actualmente preside el **Produbanco**, una de las más importantes instituciones financieras del país. Pozo tenía 22 años, y acababa de regresar de Venezuela (donde había vivido los últimos diez años con su familia), cuando Pachano, uno de sus profesores de Economía en la Universidad Católica le propuso trabajar en el Banco Central.

Era 1981. **Oswaldo Hurtado** acababa de asumir el mando después de la trágica muerte del Presidente **Jaime Roldós Aguilera**. Había empezado la crisis económica y estaba por empezar la política. El gerente general del Banco Central era **Mauricio Dávalos**, que pronto iba a caer, acusado de mal manejo de la política monetaria por el entonces legislador **León Febres Cordero**. Su reemplazo fue el propio **Abelardo Pachano**. "Yo había empezado a trabajar en el área técnica", dice ahora Pozo, sentado en el despacho del ministerio de Economía. "Para ingresar, tuve que dar exámenes, de macroeconomía, microeconomía, cuentas nacionales, comercio internacional. En esa época, el Central era la mejor es-

cuela de economía que había en el país”.

Y esa escuela le habría de marcar un rumbo. Atrás habían quedado los tiempos en que Pozo había pensado en jugar fútbol. Hijo de **Gonzalo Pozo**, una antigua figura del fútbol quiteño, el joven Mauricio se sintió atraído hacia el deporte más popular e incluso llegó a jugar como titular del Aucas en dos partidos. Una situación que no prosperó. “Me quedé en el Central hasta un año después de Abelardo”, agrega. “Entonces me gradué en la Católica y busqué un posgrado en los Estados Unidos”.

Se había postulado para Notre Dame, cuando un día lo llamaron a su oficina en el Central para pedirle una en-

trevista. “Llegó a verme un muchacho más bien pequeño, con una mochila. Era un estudiante quiteño que estudiaba allá, y le habían pedido que me entrevistara. Era **Augusto de la Torre** (que con el tiempo llegaría a ser uno de los presidentes de la Junta Monetaria, durante el gobierno de **Jamil Mahuad**). Me fui a la Universidad de Colorado, y luego a Notre Dame, donde saqué una maestría en Economía. Hacía un frío salvaje. Recuerdo mi primer día, cargando un colchón, con Augusto de la Torre, porque no tenía donde dormir”.

Pozo regresó al Banco Central en 1987. “Me sentía un poco sin rumbo”. Pero al año siguiente, Rodrigo Borja ganó las elecciones y nombró presidente

de la Junta Monetaria a Abelardo Pachano. Pozo, junto a **Luis Jácome**, **Alfredo Arízaga**, **Mauricio Valencia** y **Santiago Bayas**, formaron parte de un comité asesor que trabajó conjuntamente con Pachano (y posteriormente con **Andrés Vallejo** y después con **Germánico Salgado**) en la formulación de la política monetaria. Cuando terminó el gobierno, se marchó al sector privado. Siempre vinculado con Pachano, fue gerente de la tarjeta de crédito Magna (ligada al Produbanco), y luego pasó directamente al mismo Produbanco, del que fue gerente, primero, y luego vicepresidente, hasta el año 2000. “Yo estaba encargado de la parte macroeconómica, de riesgo, toda la parte externa era yo”.

Fotos: Rodrigo Buendía

## Entre Hurtado y Pachakutik

Pozo deja la vicepresidencia de Produbanco hace poco más de dos años. Entonces pone una consultora, Multienlace, en la que sigue haciendo lo mismo, el análisis de los temas macroeconómicos, pero ahora a favor de diversos clientes. Ya para entonces, era uno de los analistas de la prestigiosa revista británica *The Economist*. “Siempre ha estado interesado e involucrado en los temas macro”, dice **José Samaniego**, vicepresidente de banca de consumo, en Produbanco. “Es una persona que reconoce que si no existe una política macro y fiscal sostenible en el tiempo es imposible que el país se desarrolle...; el prerequisite básico es una economía estable y sana, de respetos. Sin política monetaria, la clave ahora es la política fiscal y es importante saber que el ministro tiene claro eso”, prosigue Samaniego. “Pero es una persona que busca dema-

de ser ministro de Economía del gobierno de **Gustavo Noboa** (poco antes de que este se decidiera por **Carlos Julio Emanuel**, a instancias de las cámaras de la producción de Guayaquil). Luego se mantuvo cercano a las posiciones del movimiento Patria Solidaria, formado por el ex presidente Osvaldo Hurtado. Para finalmente terminar como ministro de Lucio Gutiérrez y su gobierno de alianza con Pachakutik y el movimiento indígena.

“La primera vez en mi vida que vi personalmente a Lucio Gutiérrez fue durante la primera vuelta”, cuenta Pozo. “Yo era director de la Cámara de Comercio de Quito, y él vino a dar una conferencia sobre su programa de gobierno. Yo participé en el encuentro y di mi punto de vista. Claro, él ya me conocía, por mis artículos en la prensa. Un día, ya después de ganar la segunda vuelta, me llamó por teléfono para pe-

acababa de regresar de la playa, de mis vacaciones de fin de año. Fui a verlo. Me ofreció el ministerio. No se demoró mucho en lograr que acepte”.

“Nunca pensé en ser ministro”, confiesa Pozo, en el amplio despacho de Economía, desde donde se tiene una hermosa vista de Quito. Paradójicamente, la oficina que ocupa perteneció hasta hace poco a uno de los símbolos de la corrupción bancaria en el país: **Nicolás Landes**, el poderoso presidente del Banco Popular, institución ahora en manos del Estado. Mientras conversamos, debe interrumpir varias veces para atender las llamadas de otros ministros.

—Aló, Nelson (*atiende al ministro de Vivienda*).

—No, aquí no puedo ir hasta más allá de lo que dan los números (*responde*).

—Verás, hay sueldos atrasados. Si me das a escoger entre pagar salarios y lo que me pides, yo pago salarios (*agrega*).

Su voz suena firme, pero afable. “Alguna vez pensé en ser gerente del Banco Central. Nunca me quise meter en el ministerio, porque pensé que era un cargo muy sujeto a situaciones externas, imposibles de controlar..., algo muy riesgoso. Pero el tiempo pasó, el país se dolarizó, el Central pierde el rol que tuvo en el pasado, y uno se da cuenta de que el lugar desde donde se puede manejar la economía es el Ministerio. Y aquí va la razón de fondo por la que acepté: yo creo que el país no tiene ya mucho tiempo, creo que el país se está jugando los descuentos. No creo que el país tenga claro qué es lo que tiene que hacer para no entrar en un problema de gran envergadura. Desgraciadamente, gran parte de lo que hay que hacer no depende de mí, pero yo tengo que empujar: ordenar las cuentas, atraer inversión y establecer políticas sociales. Cualquier persona que se siente aquí, y sea medianamente responsable, va a tener que hacer lo mismo”.

Pachakutik, claro, no piensa lo mismo. Retórico, Gutiérrez ha salido a la televisión para pedir “paciencia, tolerancia y sacrificio” antes de partir con Mauricio Pozo y la Canciller **Nina Pacari** hacia los Estados Unidos. Pozo se confirma como el ministro ortodoxo de un gobierno heterodoxo. **G**

“Nunca pensé ser ministro”, dice Mauricio Pozo, Gutiérrez se lo propuso el 2 de enero.

siados consensos, lo cual puede ser un problema cuando lo que se necesita es una mayor definición política. Ese es su principal defecto, además de ser hincha del Aucas”.

En lo político, en cambio, Pozo no tiene una mayor definición ni es hincha de nadie en particular. Estuvo a punto

irme que forme parte del equipo de transición, junto con **Guillermo Lasso** (el ex superministro de Economía durante el gobierno de Jamil Mahuad y principal del Banco de Guayaquil), **Mario Canessa** (vinculado al Banco de Machala) y **Rocío Bohórquez** (la cuñada del presidente quien fuera una de las vicepresidentas del Banco de Guayaquil). Hasta entonces, yo nunca había mantenido una larga conversación con él. Pero el 2 de enero me llamó a la casa. Yo